

Poemas inéditos

# El gusano de la conciencia

David Huerta

*El Fondo de Cultura Económica tiene en preparación la poesía reunida de David Huerta. Aparecerá este año con el título de La mancha en el espejo. Reúne todos los libros publicados por este autor desde 1972. Los poemas que damos a conocer forman parte de obras nuevas.*

## EL GUSANO DE LA CONCIENCIA

No busques debajo de las puertas  
ni detrás del refrigerador. La conciencia  
y su gusano enorme, fosforescente, enantiomorfo  
de las Enseñanzas de Don Juan,  
no estará ahí donde lo trates de encontrar  
—sino, siempre, en otro lado:

el gesto de esa muchacha a la que viste fugazmente  
como si en verdad fuera fea;  
la frase de ese hombre donde brilló  
con una luz opaca y tambaleante  
una palabra muy poco luminosa  
como “cansancio”, “desempleo”, “enfermedad”;  
la noticia de ese joven estudiante en la cual,  
sin el menor énfasis ni una micra de melodrama,  
te habló de “hambre”.

Está en los ángulos de cada decisión  
y en el espeso caldo de tus opiniones  
y de tus juicios intempestivos.

A veces asoma en la coloratura de tus preguntas  
y en el falsete de tus dudas.

El gusano se ha deslizado entre las páginas  
de los libros. Ha entrado  
en el sueño vespertino y en las horas sagradas  
del insomnio. Déjalo estar, déjalo reptar.  
Su noche es como el día de tu nacimiento.  
Nace uno con él o nace sin él.  
La mayoría nace sin él, como una imperfecta  
botella de mezcal.

Tú naciste con él. Acepta  
las consecuencias de tu condición  
y no llores cuando sientas  
sobre la planicie de la cara  
cómo el gusano se desplaza  
a semejanza de la luz quemante  
de un sol de mediodía o un sol de medianoche.

#### CANCIONCILLA FILOSOFANTE

Hablo acerca de los objetos  
y trato de discernir. Pero no salgo  
de mis cuartos acostumbrados:

cuarto menguante  
de las ideas incompletas;

cuarto de milla para el caballo anémico  
de mi pensar;

cuarto de hotel sin servicio  
ni atención de lavandería:

cuarto de hora de la desesperación  
y la falta de humor.

Un jardín. Un jeroglifo. Una mesa. Nada  
en las navajas, ni siquiera  
el sueño de la sangre. Nada  
dentro de vasos y dentro

de intestinos. Un poco de hambre, sí. Soles  
girantes. Supernovas y botellas de plástico  
tiradas a las orillas del camino.

Objetos. Pureza  
spinoziana  
de su estar-ahí, insistiendo,  
perseverando.

Abajo, abajo, manos humanas  
escarban pilas de fenómenos  
en el basurero de la prosa mundanal.

Poco encuentran: gemidos,  
arterias rotas, vísceras  
esmaltadas por días  
y cansancio.

Más abajo aún, el vaso del dolor  
y sus estrías refulgentes —plata sucia,  
agua estancada tupida de alfileres.

En la boca, la música de la noche.

Cercanía, lejanía. Una pared sin signos,  
monda, fugaz y silenciosa.

TODO LO QUE NO SE VIO

No se vio el horizonte, no se vio tampoco  
la punta de la montaña; no se vio el mar  
ni se vio el bosque y ninguna de las hojas  
se vio. No se vio al padre ni a la madre,  
no se vio a los hijos ni a los sobrinos,  
no se vio el cráter ni el nardo ni la gusanera  
ni el friso sublime. No se vio el desierto  
ni la nieve de los polos ni la provincia  
llamada No Se Sabe Dónde Está, ni el reino  
de Nunca Jamás ni el momento llamado ayer  
ni el minuto baldío en la carátula del reloj  
que tampoco se vio. Los ojos cerrados  
no pudieron ver ni tampoco los ojos abiertos.  
El Aleph se ocultó y quedó envuelto  
en invisibilidad y la oscuridad se ocultó  
en la luz y no se vio y la luz se dobló  
sobre sí misma y el color gris aparentó  
esconderse en el color azul y éste a su vez  
en el color blanco y los numerosos cuadros  
del Palacio de Invierno se juntaron en un remolino  
como sugería Ósip Mandelstam y ese remolino giró

en un vértigo nunca atestiguado por nadie  
y dio como resultado una imagen, que tampoco  
pudo verse al final, de la Divina Comedia.

#### LUZ DIVIDIDA EN MADRID

Una luz dividió el cuarto donde Rubén Darío trataba de escribir. Del lado de allá, un ejemplar del *Quijote*, del lado de acá las hojas de papel de barba con tachaduras y la carta no leída de un joven poeta en busca de orientación y ayuda. Del lado de allá, algunas colaboraciones inacabadas para revistas odiables y del lado de acá un mensaje manuscrito de Juan Ramón Jiménez. Del lado de allá, el fulgor luciferino de una botella de coñac o de whisky; del lado de acá, un alucinado perfil de fauno o de princesa o de cisne. Del lado de allá, el pesar de no ser lo que él hubiera sido y del lado de acá, naturalmente, la pérdida del reino que merecía él sin duda, como nadie, una llanura azul y la sombra de un ruiseñor y el alma de una alondra matinal. Cuántas cosas divididas por la luz —una luz más parecida a la sombra que la cascada solar o a la sinfonía de los amaneceres. Maldita vida, maldita. Vida de paz e infierno: bendita por esa calma inalcanzable y esa soñada figura indefinible —una mujer, acaso, o un paisaje lento de Nicaragua, unos cuantos amigos y la veladura destellante de la poesía, el infinito estremecimiento del poema, el aliento de la noche que de pronto debería llenarse de luz y se llena, en cambio, de ruidos y amenazas. Y sin embargo, el poema se acerca y le toca el pecho y lo rodea y se insinúa en sus manos y sus ojos y por fin comienza, como un animal que empezara a deslizarse dentro del corazón de un demonio arcangélico.

#### EL OXÍGENO DEL HÉROE

Asido a la seda del oxígeno, declara el héroe  
su última voluntad, entre los torbellinos del crepúsculo  
y las abullonadas expresiones de duelo  
de los vencidos más hipócritas. Los vencidos por él,  
se entiende: una turba acezante  
de atarantados. El héroe se pone de perfil  
y a continuación comienza a disminuir,  
un *zoom* inverso, desesperante, que lo lleva  
en línea recta a los barrios bajos más liliputienses

de la comarca. Casi no se le ve  
—pero él sigue asido, agarrado, amarrado al cordón  
de seda cual un lebril de niebla, pero mucho  
menos cazador. Un dogo diminuto es el héroe  
y respira sentencias confucianas. Mira alrededor  
con desconfianza, como si fueran a atraparlo  
en una operación consistente en lavar dinero mágico.  
Disminuye y luego aumenta: sístole de la fama,  
diástole de su falsa modestia. “Oxígeno, oxígeno”,  
exclama. Un cordón de seda azul y luego rojo.  
Un ámbito. Un color planetario. La campana  
donde terminará de aturdirse antes de morir  
sin pena ni gloria, como un perro amarillo  
del extrarradio urbano, miserable y pulgoso.

#### VERSO SUELTO

Vuélvete a la penumbra de tu labio, verso suelto  
en la espesura; regresa a la fuente o núcleo  
de diminutas guirnaldas rojas  
de donde procedes; desanda ese camino  
de pedregosas guturales  
y lenguas virtuales de chasquido  
y soterrados golpes de glotis;  
rehaz esa vía y desaparece de nuestra vista.

No te necesitamos. Pero detrás de ti alienta  
otro verso, menos adocenado que tú.

Déjanos ver y escuchar su andadura de insecto  
y su perfil de puro utensilio  
hecho de sonido y sombra  
y un microgramo de melancolía.

Tal vez nos dé la claridad  
que tú nos negabas  
con ese gesto de aristocrática antipatía  
con que, desde arriba, nos contemplabas,

verso declinante y falaz,  
destello oscuro de mala fe y anémica prosodia.